

IN MEMORIAM



ALFONSO ORTÍ BENLLOCH (1933-2023)

DOLOR Y DUELO POR ALFONSO ORTÍ.

Lamentamos comunicar la triste noticia del fallecimiento, el pasado 27 de noviembre de 2023, de nuestro amigo y maestro Alfonso Ortí. Redactamos una simple nota, que no puede ni pretende glosar las muchas aportaciones de sus obras y su dilatada enseñanza, que han convertido su legado sociológico e histórico en uno de los más fecundos de los últimos setenta años en España.

Como otros gigantes intelectuales no se limitó a cultivar una o varias especialidades, sino que sus investigaciones y su docencia traspasaban cualesquiera barreras de especialidad o compartimento estanco. El papel en el que descollaba Alfonso Ortí y que intentaba transmitir era, como muchas veces repetía, el del «análisis concreto de la situación concreta», aunque sus aportaciones fueron apreciadas por los mayores especialistas de cada campo. Analizó a fondo la agricultura, el mundo campesino y la España rural, pues en sus complejos y conflictivos avatares situaba, con razón, el nudo gordiano de nuestro peculiar proceso de desarrollo capitalista. Apoyándose en su formación de historiador dibujó un amplio y personal fresco de los procesos de modernización de la economía y la sociedad española, en donde se trenzaban la transformación del tempo largo braudeliano con el análisis de las coyunturas de crisis, los bloqueos y conflictos políticos y el papel de las distintas fracciones de las élites y las diversas clases

sociales, así como de las organizaciones sociales, sindicales y políticas. Sabía encuadrar a los personajes históricos en su propio contexto y límites, como de forma magistral tuvimos ocasión de observar en su análisis sobre el contexto de la Información del Ateneo de 1901 sobre Oligarquía y Caciquismo. Escogió, a contrapelo de la historiografía, el complejo personaje de Joaquín Costa y se apoyó en su atribulada trayectoria para trazar su particular visión de las transformaciones de España entre las dos Repúblicas. Pero lo hizo a su manera, entrecruzando lecciones de los populistas rusos, psicoanálisis y mucha, mucha exégesis de los textos costianos.

Alfonso Ortí miraba al pasado para analizar el presente. Su investigación sobre las transformaciones y los conflictos de las clases sociales en España ha dejado páginas imprescindibles, especialmente en lo que se refiere al desarrollo de las clases medias funcionales. Elaboró conceptos propios que aportaban luz a la comprensión del presente, como las caracterizaciones de “capitalismo patrimonialista”, “juancarlismo sociológico” o “socialtecnocracia”, no consideradas como simples etiquetas de debate, sino como concreción analítica de situaciones históricas o variantes españolas, como añadidos a los clásicos. Enormes han sido sus contribuciones al análisis del consumo y del proceso de generación, consolidación y transformación de una sociedad de consumo en España, asunto en el que desarrolló aportaciones esenciales (muy apreciadas tanto en la academia, como en el sector de la investigación de mercado), en este espacio en intensa colaboración con otros dos grandes de la Sociología y entrañables amigos suyos: Jesús Ibáñez y Ángel de Lucas, éste último director del ya mítico Curso de Praxis de la Sociología del Consumo (1998-2008), por el que desfilaron centenares de profesores y estudiantes procedentes de toda la geografía nacional y de América Latina que se beneficiaron de su magisterio y generosidad. Es en el contexto de este curso (como “institución grupalista”) en el que se puede comprender el despliegue de lo que ha venido a llamarse la Escuela de cualitativismo crítico de Madrid, de la que Alfonso Ortí fue fundador junto con Ángel de Lucas y Jesús Ibáñez, así como todo el conjunto de personas que compusieron el Equipo Docente. Las reflexiones metodológicas de Alfonso, en intenso y constante diálogo con toda la Escuela fueron fundamentales para desarrollar una de las principales tradiciones de la metodología sociológica más reflexiva, más pluralista, más hermenéutica, con orientación siempre crítica y autocrítica.

Los textos de Alfonso no hubieran sido posibles sin un particular método de trabajo, una metodología generosamente explicada en sus cursos y charlas, aunque extraordinariamente difícil de desarrollar en los acelerados e hiperproductivistas contextos de investigación contemporáneos. Siempre llamó la atención su atento tratamiento de un amplísimo repertorio de clásicos que no podemos enumerar en esta nota: de la historia y la sociología, pero igualmente de la economía, la lingüística, la filosofía, el psicoanálisis, así como la literatura española y extranjera. Además, disponía de un especial olfato para escoger sus fuentes de inspiración sin pleitesía a las escuelas de moda.

Especialmente en los últimos años, vivía en su biblioteca, en la acumulación cuidadosa de sus libros, de sus muchos escritos no publicados, apuntes y fotoco-

pías, que iban, poco a poco, apoderándose de su casa familiar y de cualquier otro espacio. Pero eso no le impedía vivir en el mundo porque, adicionalmente, sabía escuchar como nadie. Acostumbrados a conferenciantes que conforme subían en la escala del reconocimiento (o simplemente del famoseo) sólo se escuchan a sí mismos, Alfonso Ortí tomaba nota de las intervenciones de todos, de los grandes personajes y de los paseantes callejeros; una capacidad de escucha, similar a la legendaria de Ángel de Lucas, que permitió convertir su artefacto metodológico por excelencia (el grupo de discusión) en el lugar en que poder escuchar a una aproximación de hablantes de diferentes condiciones sociales, edad y género que transmitían de forma viva sus reflexiones, inquietudes y miedos ante los más dispares problemas sociales, la coyuntura económica o una imagen de una marca.

La necesidad de analizar y transmitir la complejidad multidimensional y sus interrelaciones alumbró una de sus herramientas al tiempo más potentes, lúcidas y misteriosas: sus esquemas. Ubicuos en sus clases, conferencias o textos, los personalísimos y famosos esquemas de Alfonso Ortí permitían observar la profundidad de sus conocimientos y la pertinencia de su aplicación al análisis de todo tipo de aspectos teóricos, metodológicos o prácticos.

A pesar del escaso reconocimiento y apoyo por parte de los estamentos académicos relacionados con la Sociología, su legado ha sido crucial en muy amplios sectores de la Sociología y de las Ciencias Sociales. Es, nuevamente, desde el grupalismo que constantemente impulsó, desde donde se han desplegado iniciativas que han tratado de comentar y debatir sus fructíferas aportaciones. Queremos destacar, en este sentido, cómo un amplio grupo de sus colegas y amigos organizó y financió un primer intento de análisis y reconocimiento de su legado mediante el libro «En torno a Alfonso Ortí: la sociología crítica como sociohistoria» (2020) que fue publicado por la editorial de la UNED y que incluye la mejor aproximación al repertorio de sus publicaciones, estructuralmente organizadas y contextualizadas por el propio autor.

Esta prometéica tarea de escritura, enseñanza e investigación de Alfonso Ortí no se puede explicar sin el contexto en el que lo hacía y sin entender cómo introducía el contexto en su proceso de análisis. Infatigable en su trabajo personal, siempre entendió la grupalidad como el ámbito en el que cristaliza “la razón común”. Marcado por el grupo generacional con el que convivió en el Colegio César Carlos, implicado en la Escuela Crítica de CEISA (1965-1969), participante en las mil y una batallas del inicio de la Facultad de Sociología, Presidente de la Asociación Castellana (luego Madrileña) de Sociología (1977-1984), fundador del Curso de postgrado de Praxis de la Sociología del Consumo, Presidente de la Sección de Ciencias Sociales del Ateneo de Madrid (1999-2003), son algunas de las muchas actividades en las que derrochó energía, en muchos casos en batallas que él sabía difícilmente destinadas a triunfo alguno, pero en las que se forjan las personas, las solidaridades grupales y los conocimientos que puedan alumbrar cambios cualitativos y estructurales.

Frente a tanto intelectual o académico que se considera portavoz de verdades y consejos por encima de toda sospecha y supuestamente desinteresados, Alfonso Ortí siempre señalaba que el análisis sociológico e histórico tiene un contexto

de clase y de territorio, y no dudaba en contextualizar sus aproximaciones en función de su propio origen social, generacional y de trayectoria vital. Como él mismo señalaba, los puntos de observación son diversos y sólo se puede escapar del relativismo por el juego de espejos de las distintas perspectivas; esto es, precisamente, lo que hace de su legado algo al tiempo irreplicable y fecundo.

La falta de la persona y el hueco que deja en su perspectiva es lo que nos llena de dolor y requiere nuestro trabajo de duelo; un doloroso duelo por quien se convirtió en lo más parecido a un brillante alef sociohistórico, desde el “margen del centro”.

Consejo de Redacción de la Revista Empiria, 4 de Enero de 2024